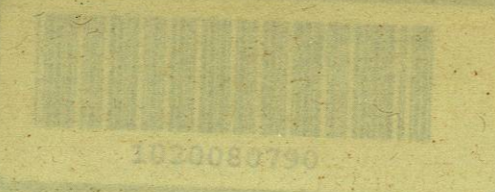


B# 575
.LB
A5



Universidad de Nuevo León



El Amor Como Elemento Básico del Ritmo

Por el Prof. José Andrade Maldonado



Montevideo, N. L. Mex.

AL SERVICIO DE LA CULTURA
DE NUESTRO PAIS

EL AMOR COMO ELEMENTO BASICO DEL RITMO

Conferencia dictada en la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras, de la Universidad de Nuevo León, el martes 4 - de Diciembre de 1956, por el Prof. José Andrade Maldonado

Señoras y Señores:

Deseamos fervientemente pasar en la amable compañía de ustedes, un rato agradable, que nos embargue una corriente de simpatía, que el tiempo transcurra encontrándonos en un ambiente de franca amistad: para que esto se logre, comenzaremos con una confesión: no deberíamos estar ocupando este lugar que es el indicado para los maestros, nuestro sitio está en las bancas de clase; pero para que la confesión sea verdadera, debemos decir lo todo: no somos filósofos; amantes apasionados de la filosofía sí; somos lo que la gente dice sin razón, un músico: decimos que sin razón, porque músico era Beethoven, músico Juan Sebastián Bach; y en nuestro México, músicos eran Manuel Ponce y Silvestre Revueltas.

No llegamos a esas alturas; cuando más, podemos decir que somos amantes de la música, y que en su práctica hemos pasado lo mejor de nuestra vida, tratando de hacer más llevadera la angustia de nuestros semejantes: no podría haber sido de otra manera, porque esta es la labor, que con todo cariño, debe cumplir el que se dedica al arte.

La confesión es liberación: nos hemos quitado un-

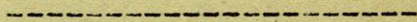
gran peso de encima; y cosa curiosa, pensamos que no es necesario pedirles indulgencia, porque esa indulgencia - la estamos sintiendo ya.

Existen en el idioma palabras que nos cautivan, -- que tienen algo misterioso que nos atrae, palabras sonoras que no perdemos oportunidad de usar en nuestras conversaciones e insertar en nuestros escritos; tal parece que al servirnos de estos vocablos, nos sentimos transportados a las más altas esferas de la intelectualidad, y claro está que esto no es para desperdiciarse, al fin y al cabo nada nos cuesta, y en resumen de cuentas no hacemos ni más ni menos que lo que hacen todos: que no sabemos lo que estas palabras quieren decir o dar a entender, no importa, dan tono y nos sentimos muy complacidos con ellas.

Entre estas palabras de las que se abusa, (no se -- puede decir que se usan si se desconoce su significación,) se encuentra una con la que nos damos de manos a boca en todas partes y a todas horas, tanto en textos eruditos como en peroratas callejeras; tanto se abusa de ella que empezamos a considerarla como una palabreja, que bien pudiera ser borrada del diccionario sin perjuicio alguno; pero un pero ha de atravesarse siempre en nuestros asuntos; y como este pero, así atravesado, no va a dejarnos vivir tranquilos, le concedemos beligerancia y nos ponemos a pensar..... desde luego no es razonable dejar las cosas como están, porque esta palabra que nos - ha quitado la tranquilidad, ha sido causa de una engañifa

que lleva casi dos mil años: creemos que lo más indicado es investigar el sentido correcto de esta palabra, -- que entre paréntesis, no tiene la culpa de nuestra ignorancia y que a lo mejor, nos resulta que contiene una -- grandiosa significación; y si no es así, cuando menos, -- conociendo su verdadero valor semántico, la usaremos -- con toda propiedad.

A todos nos consta, porque lo hemos oído multitud de veces, que se habla del ritmo de los astros, del ritmo de la vida, del ritmo de la industria, del ritmo de la ciudad, del ritmo de los negocios, del ritmo de tantas y tantas cosas que sería muy largo enumerar; ¿pero qué es lo que se nos quiere dar a entender? ¿que significado tiene la palabra ritmo?.



Creemos conveniente comenzar nuestro estudio, partiendo de dos teorías filosóficas de la antigua Grecia: La estabilidad de Parménides y la mutabilidad de Heráclito. Contemporáneos ambos en el siglo sexto antes de Cristo.

Mientras para Heráclito todo cambia y no existe -- mas que el devenir, Parménides niega el devenir para afirmar solamente el ser. Es evidente que se trata de -- dos postulados contradictorios, y que tal vez sería razonable desechar uno de ellos; pero no podemos negar a Parménides y no podemos negar a Heráclito; y si aceptamos a los dos, lo que estamos negando, es el principio-

de contradicción.

Parménides y Heráclito se dieron perfecta cuenta de los peligros que encerraban sus teorías, y fué por esto que Parménides, para salvar la oposición entre ser y no ser, o sea el principio de contradicción, niega el devenir: por su parte Heráclito, viendo peligrar el devenir, niega el principio de contradicción: este conflicto preocupó mucho a los filósofos de la era antecristiana; y tratando de resolverlo, Aristóteles introduce los conceptos de POTENCIA Y ACTO; que potencia y acto no solucionan el problema del movimiento, es asunto de otra plática.

TODO PERMANECE PERO TODO CAMBIA. Esto que a primera vista parece imposible, no lo es tanto; que es un problema muy serio sí, puesto que, cuando menos en apariencia, echa por tierra el principio de contradicción; pero este principio queda tan incombible como siempre: todo depende de como veamos las cosas; y para lograr una visión con la mayor claridad posible, debemos tener presentes los últimos adelantos de la ciencia, porque estos arrojan mucha luz sobre nuestro problema.

Desde que conocemos las teorías de Newton, hemos vivido en la creencia de que en la naturaleza son continuas las conexiones causales; y precisamente Leibniz y Newton inventaron el cálculo diferencial, para dar una forma adecuada a las leyes físicas que sostenían este postulado: LA NATURALEZA NO DA SALTOS: pero el día -